

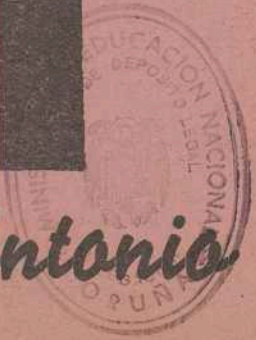
Ce 14 DL

Marzo

1959



*Aquí, San Antonio*



# EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

**PADRES FRANCISCANOS**

**SANTIAGO DE GALICIA**

## PRECIOS DE SUSCRIPCION AL AÑO

Ordinaria.....	35 pesetas
De bienhechor.....	50 »
Bienhechor insigne..	100 »
Extranjero.....	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Preguntas sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

---

## PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio .....	7 <sup>l</sup> — pesetas
Vida abreviada de San Antonio .....	2 <sup>c</sup> — »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio .....	3 <sup>l</sup> —
Novena a San Antonio.....	2 <sup>l</sup> — »
Trece Martes en honor de San Antonio . .....	2 <sup>l</sup> — »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100) .....	15 <sup>l</sup> — »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández) .....	30 <sup>l</sup> — »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien) ...	8 <sup>l</sup> — »
La Juventud Antoniana en la vida social ....	15 <sup>l</sup> — »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2 <sup>l</sup> — »
San Antonio de Padua (composición teatral) .....	2 <sup>l</sup> — »

Pídanse al

**ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"**

**SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)**



# AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNIÓN DE SAN ANTONIO  
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES  
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)  
DEPÓSITO LEGAL C. 99 - 1958



## TEMARIO:

La Pasión de Cristo  
en San Antonio  
Soy un enamorado de  
San Francisco  
Así hablaba S. Antonio  
Era su cruz  
Mater Dolorosa  
La fracción del Pan  
Los rayos de la muerte  
Invitación  
A un enamorado celoso  
Tu participación en  
la Santa Misa  
Carta a San José  
Normas de decencia  
cristiana  
Mi novelita del mes  
Los niños y S. Antonio  
Gratitud a S. Antonio  
Bocadillos de risa

Año VII - Núm. 73

MARZO

1959

## La Pasión de Cristo en San Antonio

**P**OCOS santos, como San Antonio de Padua, han predicado con tanto fervor, sobre los misterios de los dolores acerbísimos que Jesús padeció por nosotros en los días aciagos de su Pasión y Muerte.

Había visto San Antonio con sus propios ojos lo mucho que lloraba el Seráfico Padre San Francisco los sufrimientos inauditos que el Señor había querido soportar por nosotros para darnos la amistad con Dios.

Había contemplado, más tarde, impresas en los pies, manos y costado del Santo de Asís, las cinco llagas de Jesús.

Había, en fin, recogido en su recuerdo seráfico aquellas palabras del enamorado de Cristo Crucificado: «Dadme, Señor, sentir en mi carne los dolores que Tú has experimentado en la tuya». A San Antonio todo le hablaba en la Orden Franciscana de amor entrañable a Cristo Crucificado. En primer lugar la vida misma de San Francisco. Y luego, los ejemplos admirables de sus frailes benditos.

Por eso mismo, no es de extrañar calase muy hondo en el corazón de San Antonio este amor extraordinario a Jesús Crucificado. Estaba, por lo demás, S. Antonio, excelentemente predispuesto por educación y temperamento, para subir muy alto en los sentimientos de compasión y ternura ante la contemplación de los padecimientos de Cristo Crucificado.

Procuraremos, pues, las almas antonianas imitar en esta delicadeza espiritual al egregio Santo de Padua, al menos durante estos días de Semana Santa, en la devoción a Cristo Crucificado. — P. Isorna

# SOY UN ENAMORADO DE SAN FRANCISCO

---

«Desde mi infancia amo a San Francisco y a sus hijos. Soy terciario desde los 14 años, cuando recibí la Sagrada Tonsura. He tomado el estado del clero secular; pero, San Francisco ha sido el más familiar de mis Santos y lo he tenido en devota compañía con otros santos que fueron amigos suyos. Oh, que consuelo para mi espíritu cuando, en mis viajes por medio mundo, en todas partes encontré a San Francisco en las humildes casas de sus hijos. Tanto en Europa, como en tierras de Asia y de Africa. También en Venecia San Francisco es venerado como patrono de la ciudad, después de San Marcos; junto con él en lugares que vulgarmente llamamos: la Vigna, Frari, la Guidecca, el Deserto, la Marghera, Mestre...

Me complace recordar el viaje del Santo a esta ciudad, y las Iglesias y altares edificados en su honor; pero, sobre todo, me da gran placer ver a sus hijos humildes, admirables, trabajadores, pacíficos y alegres, dedicados a la obra de la Paz y del Bien, magníficos cooperadores de mi afanosa actividad pastoral en estas riberas.

Sed, pues, todos benditos en vuestras serenas actividades por adquirir la santificación propia y la de las almas. La caridad de Cristo y de su San Francisco triunfe en vuestros corazones. ¡Oh, qué dulzura, qué delicia! Dios es caridad: el que permanece en la caridad, en Dios permanece y Dios en él».

JUAN XXIII







## ASI HABLABA SAN ANTONIO

⌞ A campaña verdegay de la bella Italia, que poco antes había escuchado la doctrina sencilla del Serafin de Asís, recoge ahora la palabra de otro minorita, el gran apóstol del siglo XIII, Antonio Boullón.

A la sencillez evangélica del Seráfico Padre añade Antonio su cía divina.

Es el primero —dice el P. Gemelli— en unificar la profunda doctrina y la sencillez popular en una elocuencia irresistible.

Francisco había dicho: «Tantum valet scientia quantum operatur», y Antonio escribe: «La predicación es una pluma: como la pluma traza sobre el pergamino las letras, así la predicación debe escribir en el corazón de quien escucha, la fe y buenas costumbres». Y así era la doctrina por él enseñada. Trasmitía la fe, pero la fe probada, revestida de fuerza incontrovertible. Por esto los herejes, jamás aceptaron las conferencias públicas a que S. Antonio les invitaba. Lo sabían

bien: la ciencia del joven franciscano, ornada por una elocuencia insuperable, los dejaría cohibidos. Porque S. Antonio es orador por naturaleza y apóstol por vocación. Posee las dotes de todo buen orador: la gracia que atrae, el fuego que arrastra, el poder que subyuga y de manera admirable, el conocimiento de las Sagradas Escrituras. Todas estas cualidades contribuían a hacerle el primer orador de su tiempo. Era —nos dice Wadingo— egregius et famosus praedicator.

«Nadie se cansaba, nos dice uno de sus biógrafos, de admirar su elocuencia, la elegancia de sus modales, la nobleza de su carácter».

Añadamos a estos dones naturales, los hechos sobrenaturales con que el cielo le socorrió.

Como apóstol predicaba donde quiera que se le pedía. Era suficiente que la orden emanara de los Superiores, para que él obedeciera prontamente.

Cuando terminaba de predicar en un lugar pasaba inmediatamente para otro. Así por ejemplo: cuando terminó su misión en Rímini atravesó el Adriático, llegó a las costas de la Yliria, y evangelizó todo el litoral del golfo de Trieste; desde Aquilea hasta Venecia, pasando por Geritzia, Udino, Gemona y Conegliano. Aquí ataca a los Patarenos, allá devuelve a los cristianos íntegra la fe del bautismo, y a todos, sin excepción, lleva el bálsamo de la tranquilidad.

«De todos los rincones de la ciudad y aun de los pueblos circunvecinos iban a oírle. Se cerraba el comercio, los talleres, las fábricas y los tribunales. Desde media noche todo el mundo se apresuraba para coger sitio en la iglesia donde había de predicar el Santo. Sus oyentes llegaron a ser más de treinta mil» (Juan de Peckam).

Predicó, y predicó con más vigor, cuanto más grande era el mal que se trataba de remediar. Fustigó enérgicamente la disolución del clero, el desenfreno de las costumbres del pueblo.

A pesar de lo corrompida que estaba la sociedad coetánea de San Antonio se vió trasformada de manera prodigiosa con la predicación de este eximio orador.

Era un siglo, en el que por causa de las guerras comunales, abundaban el odio y el rencor. Pero bastaba que Antonio dejase oír su voz en la plaza o en la iglesia, para ver, al final de sus sermones, estrecharse los enemigos

mutuamente sus manos. En torno a los castillos feudales también se levantaba el grito de protesta, por parte de los siervos, por la esclavitud opresora a la que estaban reducidos. Mas la palabra cálida y persuasiva de Antonio también llegaba a oídos de siervos y señores, y públicamente, Güelfos y Gibelinos, se daban el beso de la concordia, de la reconciliación. Ciudades enteras, corroidas por los más feos y horrendos vicios, se cambiaban en planteles de selectos cristianos, al eco de la palabra de Antonio. No había corazón que resistiera a los tiernos acentos del Taumaturgo de Padua,

Acertadamente ha escrito César Cantú: «Al frente de los grandes pacificadores debemos colocar a S. Francisco y a su discípulo San Antonio de Padua».

Se le ha achacado el vicio de abusar de los símiles y de las Sagradas Escrituras; pero no debemos extrañarnos, pues es la forma peculiar de la oratoria medieval.

Por tanto, si a su elocuencia sagrada da brochazos de ciencia profana, y derrocha su inmenso conocimiento en galanas comparaciones, si a menudo crea períodos elegantes, armoniosos y lapidarios, «no es por vanidad, sino por justísimo criterio de apostolado».

La verdad cristiana, después de todo, debe ser vestida con sobriedad y elegancia.

FRAL, O. F. M.



# ERA SU CRUZ

**P**OR un pedregoso camino, que hacían más difícil los ardientes rayos del sol, caminaba, llevando penosamente la *cruz de su vida*, un peregrino.

Llegada la noche, se detuvo jadeante y murmurando:

¡Qué pesada es la *cruz* que Dios me ha dado! Ya sé que todos necesitamos una cruz para parecernos a Jesucristo, pero la que yo llevo me aplasta. ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿No podríais aligerar mi carga?

Un profundo sueño se apoderó de él. De repente se vió rodeado de una poderosa luz; se le apareció Jesucristo, y con voz suavísima, le dijo:

—¿Querías otra cruz que la que llevas?

—¡Oh, sí Señor! Soy pobre, he envejecido y no puedo más. Sesenta años hace que camino llevando esta cruz, que acepto gustoso porque proviene de Vos; pero, Señor...

—Ven conmigo, hijo mío.

Al punto hallóse el peregrino delante de una vasta gruta.

Díjole el Señor: —Aquí tienes juntas todas las *cruces* que, en mi misericordia han de abrir a los hombres las puertas del Paraíso; deja tu cruz en el suelo y escoge la que más te convenga.

Entró el peregrino; quedó atur-

dido y como aterrado ante la muchedumbre de cruces que se han llevado desde el principio del mundo, y que han de llevarse todavía hasta el fin de los tiempos.

Estuvo examinándolas largo rato; las pesaba, las volvía de una y otra parte, las probaba, las dejaba.

Había la cruz del *remordimiento*, la de los *celos*, la de la *ingratitude*, la de la *familia desunida*, la de la *enfermedad* que paraliza los miembros, priva del uso de los sentidos, ahuyenta por la repugnancia que causa; la del *menosprecio*, la de la *calumnia*, la de la *desavenencia*, la de la *traición* de los amigos, la de la *enfermedad de las personas amadas*...

Y a cada una de ellas: —No, no —decía: —*ésta no. Pero ¿será preciso, Dios mío, que escoja alguna?*

—Si no hay cruz en la tierra, tampoco habrá corona en el cielo —respondió Jesucristo.

El peregrino volvió a su tarea; examinó de nuevo, buscó y, como bajase la cabeza descorazonado:

—Mira — le dijo con dulcísima voz Jesucristo.

No lejos del dintel vió una cruz que le atrajo sobremanera; la levantó, y de sus labios brotó un suspiro de paz.

—Esta me parece que podré llevarla; pesa un poco, verdad es;



# MATER DOLOROSA

---

---

1

Vuelve otra vez, María,  
Los maternales ojos  
A los que aquí de hinojos  
Te piden compasión;  
Ojos que fijos vieron  
Morir escarnecido  
Al mismo que, ofendido,  
Fué precio del perdón.

2

Dulzura tierna y triste,  
Correr de acerbo llanto,  
Amarillez, quebranto,  
Demuestran tu dolor;  
Y tienes por testigos  
Del sumo sacrificio,  
Los clavos del suplicio  
Y el cerco punzador.

3

Entre tormentos sola,  
Puesta en inmóvil calma,  
Serena y firme el alma  
Cual roca en bravo mar;

---

pero las otras son tan terribles...  
¿Puedo tomarla, Señor?

—Tómala— le contestó Jesús.

Extendió los brazos para  
tomarla... y exhaló un grito... *era  
la suya*, la cruz que Dios en su  
misericordia le había dado, la  
cruz que él había rechazado como  
demasiado pesada.

PIERRE L'ERMITE

Padeces, no las penas  
Con que una madre gime,  
Sino el dolor sublime  
Por tu Hijo y Dios al par.

4

No apague en nuestra Patria  
La Fe sus resplandores,  
Fe que inclitos mayores  
Nos dieron por blasón;  
A las voraces olas  
De la soberbia osada,  
Con imperial mirada  
Silencio y paz impón.

## STABAT MATER

1

Allí estaba dolorosa  
De la Cruz al pie llorosa,  
Donde el Hijo padeció.  
Madre triste y angustiada  
Cuya ánima la espada  
Del dolor atravesó.

2

¡Oh, cuán triste y afligida  
Se halló aquella bendecida  
Santa Madre del Señor!  
Que gemía y se dolía,  
Contemplando, Madre pía,  
A tal Hijo en tal dolor.

3

Madre, fuente de amor llena,  
Haz que sienta yo tu pena,  
Y que llore junto a Ti;  
Que tu amor mi pecho inflame,  
Que a Jesús, constante ame,  
Y agradecerle logre así.

FR. JACOPONE DE TODI, O. F. M.



# LA FRACCIÓN DEL PAN

**C**AMINO de un pueblo distante de Jerusalén en sesenta estadios avanzaban dos discípulos, envueltos por la melancolía de una tarde primaveral.

Tardo el paso, la cabeza caída, turbios de lágrimas los ojos, iban hablando los dos caminantes de su tristeza y orfandad. Grandes cosas eran acontecidas en Israel. Un varón justo, poderoso en la obra y en la palabra, había vivido entre ellos, embriagándoles con una visión maravillosa. Pero había sido crucificado y muerto. Y éste era el tercer día después de la muerte. En verdad, el sepulcro estaba vacío. Pero al Maestro nadie le había visto aún. Y con la vaciedad del sepulcro, los discípulos sentíanse todavía más sus discípulos.

Ahora todo parecía un sueño.

Y he aquí que Jesús se encuentra de pronto entre los dos, y anda el camino en su compañía. Pero, embargados los ojos no le conocen.

Y Jesús habla a los discípulos y ellos le contestan, pero siguen sin conocerle.

Les recuerda el decir de Moisés y las profecías.

Les llama insensatos y tardos de corazón. Y ellos no le conocen aún.

Mas, arribados al lugar los discípulos, Jesús dió muestras de querer seguir más adelante. Y ellos le retenían por la fuerza, diciéndole: «Quédate con nosotros porque se ha hecho tarde y ha declinado el día.»

«Y entróse con ellos. Y, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo y después de partirlo, les daba de él.»

«Entonces fueron abiertos los ojos de ellos y le reconocieron...»

Más tarde «contaban cómo le habían reconocido en el partir del pan».

¿Cómo podía ser esta manera de partir el pan de Jesús, en que alcanzaba a conocerle quien no le conocía ni en la presencia ni en la voz, ni en la palabra, ni en el reproche?

Debía ser como una bendición. ¡Las manos del Maestro dejando una porción en cada mano!

Y venía después una alegría muy grande, al ver que a cada porción de justicia, todavía era



# LOS RAYOS DE LA MUERTE

HACE nada menos que veintidós años, en 1936, Marconi, inventor de la T. S. H. presentó por primera vez un aparato misterioso a Mussolini y a algunos expertos militares, en la autopista Roma-Ostia.

El sabio colocó el aparato en el coche del Duce italiano.

Apenas empezó a funcionar y

---

agregada otra de graciosa piedad.

Y otra alegría más grande al ver que también había su porción el pobre hermanito que sólo de una graciosa piedad podía esperar. Y todavía quedaban migajas para las avecillas volanderas.

En esta manera amorosa de partir el pan era conocido el Señor por sus discípulos.

Señor..., ¿dónde estás?

Los tiempos son de hierro, y los hermanos nos partimos el pan con la ley a la vista, hosca la mirada, rechinando los dientes.

Y a veces nos despedazamos en la disputa por un mendrugo.

Y aquí está el hambre. Y aquí el rencor...

¡No sabemos partírnos el pan, Señor!... Señor, ¿habéis huído para siempre de nosotros?

Manos de Jesús, santas manos de Jesús, manos de dulzura y de piedad, manos de armonía ¡partidnos el pan!

EUGENIO D'ORS.

fué dirigido hacia la calle, todos los coches motorizados que fueron alcanzados por los rayos misteriosos, se quedaron parados, como tocados por mano invisible.

Se puede comprender con qué entusiasmo el Duce alabó a Marconi y mandó ampliar el aparato y su radio de acción.

Se suprimieron de la prensa y de la radio todas las noticias relativas al invento; y se consiguió efectivamente guardar riguroso silencio sobre los ensayos.

Pero el espíritu inventor de Marconi no esperaba nada bueno de este gran descubrimiento. ¿Serían acaso «los rayos de la muerte»?

Desde entonces se apartó del contacto de las personas que le trataban. En sus dudas de conciencia pidió audiencia al Santo Padre. Marconi era creyente católico y amigo especial de Pío XI, cuya emisora él mismo había instalado.

Sobre las particularidades de esta audiencia, Marconi guardó profundo silencio. Instado por Mussolini, Marconi presentó al año siguiente, junio del 37, su aparato reformado, con ocasión de unas maniobras. Pero esta vez con un efecto que causó temor y miedo en el sabio inventor.

Poco después murieron todos los conductores de carros de combate que habían tomado parte en



# INVITACION

*«Venid, vosotros, que sois mis hijos en el mundo, venid y sed mis testigos.*

*Todavía tengo necesidad de cada boca que reza.*

*Todavía tengo necesidad de cada mano que traza el signo de la Santa Cruz.*

*Porque el tiempo está cargado de los vientos de la tentación.*

*Sobre el camino hay muchos que no encuentran el sendero de retorno.*

*Vosotros tenéis que ser las antorchas que les iluminen.*

*Vosotros tenéis que ser los guías que les acompañen en la noche.*

*Yo os confiaré palabras sacerdotales.*

*Venid, vosotros, que sois mis hijos en el mundo, y sed mis testigos.*

*Yo os he bendecido y vosotros tenéis que ser una bendición».*

Gertrudis Von Le Fort



las manlobras, atacados por una misteriosa enfermedad. Eran las primeras víctimas de los «rayos de la muerte». Marconi, que con su primer invento había transmitido sobre la Tierra la voz humana, había ahora mandado la muerte por los vibrantes rayos del éter. Este presentimiento le conmovió hasta la médula. Poco tiempo después destruyó su aparato. Los planos debió de enterrarlos en una de las tres islas que están entre Córcega e Italia, y ahora algunos sabios italianos andan buscándolos.

Otra vez fué Marconi al Padre

Santo. ¿Quién mejor que el Papa le hubiera podido aconsejar y ayudar? Cuando volvió a casa, la noche del mismo día, le esperaban dos enviados del Duce, que le invitaron a ir al Palacio Venecia, residencia de Mussolini. Se dice que el Duce se enfureció como nunca con el tozudo inventor. Pero Marconi, ferviente católico, se quedó firme. No entregó a hombre alguno, por ningún precio, el secreto de los «rayos de la muerte». Al día siguiente por la mañana le encontraron muerto en su habitación.

P. D.

# A un enamorado celoso

## --- CONSEJOS ---

**S**UFRES, porque piensas que la muchacha que quieres, parece interesarse por otro. Sufres, si no sabes, en cada instante dónde se encuentra ella, qué hace y con quién anda. Querías tener a esa mujer bajo tus ojos continuamente para poseer la certidumbre que no piensa sino en ti. Cuando la ves, la interrogas sin cesar y escrutas sus respuestas para ver si descubres en ella alguna contradicción sospechosa. Y... sufres. Sufres... y envenenas la vida de la mujer que quieres y la tuya propia.



¿De qué te sirve todo eso? No hay medida de seguridad que tranquilice a un celoso. Y siendo así, ¿no es preferible desecharlas todas y limitarte a confiar en el ser amado?

¿Y si ella —dices reticente— no merece esa confianza? Entonces, nada podrá protegerte de la desdicha. Lo único que puedes hacer es separarte de ella, dejar de quererla.

Lo que importa es el caso contrario, que esa mujer merezca tu fe y vea que se la niegas. Eso puede llegar a hacerle cometer los errores y las faltas en las que, de otro modo, no habría incurrido jamás.

Lo peor de los celos exagerados es que matan el amor y terminan por engendrar esa infelicidad que tanto temen.

Domina tus celos. Piensa que si la mujer que amas, no los merece, la haces sufrir con ellos. Y que si los merece, sólo la harás refr.

¡Divierte tanto a una coqueta burlar a un celoso!

ANDRÉS MAUROIS  
De la Academia Francesa



# Tu participación en la Santa Misa

La Sagrada Congregación de Ritos ha dado recientemente (22-IX-958), una instrucción, aprobada «speciali modo» por el Sumo Pontífice, con carácter de ley universal, que versa sobre la Liturgia y Música Sagrada.

«La Liturgia sagrada en el culto integral del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, de la Cabeza y de sus miembros».

«Las acciones litúrgicas y los ejercicios piadosos no deben mezclarse, pero, si las circunstancias lo exigen, los ejercicios piadosos preceden o sigan a las acciones litúrgicas».

«El santo sacrificio de la Misa es un acto de culto público rendido a Dios en nombre de Cristo y de la Iglesia. Se debe evitar la expresión «misa privada».

«La naturaleza de la misa exige que todos los asistentes a ella participen del modo que a cada uno le es propio».

**Misa cantada.**—Débese en particular, en ella:

1.º Responder cantando en gregoriano las respuestas litúrgicas, como lo hacen los cantores del coro. Esta es la forma elemental.

2.º Cantar asimismo los Kyries, Gloria, Credo, Sanctus, Benedictus y Agnus Dei.

3.º Cantar también las partes del Propio de la Misa. Esto último ya se hace en los Seminarios y Comunidades Religiosas.

En la Misa cantada, la única lengua admitida es el latín.

**Misa rezada.**—Formas de oírla:

1.ª Responder en latín las contestaciones del celebrante, como lo hacen los acólitos, incluyendo el *Confiteor* de antes de la Comunión y también el *Domine non sum dignus*.

2.ª Añadir a lo anterior el Gloria, Credo, Sanctus, Benedictus y Agnus que pueden recitarse en voz alta con el celebrante.

3.ª Cuando se trate de grupos bien formados, recitar el Introito, Gradual, Ofertorio y Comunión (en latín), con el celebrante y el Pater noster, que es la oración más propia para la Comunión.

Si dirije los cultos litúrgicos de la Misa un director, deben observarse las siguientes normas:

1.ª Debe hacer de Director, a ser posible, un sacerdote o clérigo. Si lo hace un simple fiel, ha de ser ejemplar en sus costumbres, bien formado, y debe colocarse fuera del presbiterio.

2.ª No se permita a las mujeres desempeñar el papel de comentar, y en caso necesario, limítense a los cánticos y oraciones.

3.ª Las explicaciones deberán ser breves, dichas en el momento oportuno, previamente escritas y pronunciadas en voz moderada.

4.ª Mientras el celebrante lee el Misal en latín no se debe decir en castellano el mismo texto.





## NIÑOS

Se miraban al espejo  
de las aguas del riachuelo  
y el más chiquito, en un dejo  
que era un suspiro del cielo  
preguntó: —¿Quién hizo el río?  
Y el más hombrecito, serio  
por la pregunta del crío,  
desentrañó así el misterio  
que intrigaba al chiquitín:  
—El río, la noche, el día,  
lo que es principio y es fin  
hizo Dios, nuestro guía,  
que hizo todo y todo da.  
Y el tercero —algo "sabido"—  
sentenció con gravedad:  
—Y es tan sabio que ha elegido  
a cada cual su mamá.

Miguel R. Pola

# Carta a San José

**Q**UERIDO y venerado San José: Cuando hace días, tres amigos nos poníamos a hablar sobre la cercanía deliciosa de tu fiesta en este conmovedor 19 de marzo, ungido con aromas de primavera, sentíamos correr por las venas un gozo insólito, disuelto en un torrente de cariño y admiración entrañable, hacia tu incomparable persona. Y no es de extrañar.

Por lo demás, hoy día apenas se dan estas conversaciones de matiz teológico entre los cristianos de nuestro tiempo. Se habla mucho de deportes, boxeo, competiciones futbolísticas, astros y estrellas de cine y no se sabe sobre cuántas cositas más, que, si por una parte, son recreo de unas cuantas horas efímeras, por otra, dejan el corazón vacío y sin calor trascendental. No sacian el espíritu.

Hablar, en cambio, sobre la grandeza y hermosura sacrosanta de tu personalidad, acerca de los designios altísimos de Dios señalados sobre ti, acerca del plan divino en que estás incluido, reflexionar sobre las gracias y privilegios que el Señor te concedió al elegirte para esposo virginal de María Santísima y padre adoptivo de nuestro Señor Jesucristo y meditar sobre tu admirable comportamiento de "padre" y "esposo" dentro del recinto de aquel envidiable hogar de Nazaret es asunto, que, realmente, al ser gozado con el pensamiento y saboreado con el alma, deja un aroma de felicidad en el fondo de todo corazón cristiano.

Hablar entre amigos acerca de la elevación divina de tu vida, oh bendito San José,

resulta en este siglo XX una cosa insólita pero por insólita no deja de ser ciertamente un regalo divino para el alma que te conoce, que te admira y que con locura te ama.

No ignoro que esta carta jamás llegara a tus manos sagradas, querido San José. Todo lo que aquí refiero lo sabes de antemano. No obstante te escribo para consolación de tus devotos y admiradores de la Tierra, porque tú vives en el alma de cuantos te conocen y aman.

Yo quisiera que la belleza de tu personalidad ganase el corazón de los hombres de mi tiempo, y éstos, al ponerse en contacto espiritual contigo fuesen, bajo tu magisterio, aprendiendo la eminente ciencia de saber comportarse evangélicamente con Jesús y con María. Exactamente como tú lo hiciste.

Tu vida y ejemplaridad atesora, inefable San José para nosotros, un urgente mensaje de permanente actualidad cristiana. A la sombra de tu figura nos es dado un regalo divino: iniciarnos en el arte de acertar a tratar a Jesús y a María con la máxima elegancia humana que reclaman sus dignidades sagradas y de sorprender, y luego atarearnos por los intereses fundamentales que preocupan sus corazones. Vivir a tu lado, oh dulce S. José, significa vivir pendiente de las inquietudes y necesidades humanas de Jesús y María.

Hoy como antaño, Jesús y María reclaman estos desvelos y servicios josefinos en el crecimiento y organización de la Iglesia, en la instauración cristiana de los hogares y,

PARA ELLAS



## DESTELLOS

*La mujer bella está obligada a ser inteligente. Belleza sin inteligencia es como un día sin sol.*

*Hay mujeres cuyo recuerdo es un perfume y..., perfumes cuyo recuerdo es una mujer.*

*La elegancia es como una rosa que se deshoja. Por eso la mujer trata de aparecer todos los días con una forma nueva de elegancia.*

*Amor, sinfonía de corazón. Pasión, sinfonía, pero sin corazones.*



en fin, en la tarea diaria de la santificación de las almas.

Y en esta empresa divina puede orientarnos grandemente la ejemplaridad sin par de tu comportamiento servicial y generoso, oh exquisito Patriarca de Nazaret. ¡Te necesitamos tanto.. tanto...!

Por eso mismo, con urgencia entrañable, acuden a ti en busca de esas gracias ministeriales: los esposos, los padres de familia, los educadores y sacerdotes, los seminaristas, los patronos y obreros, los enfermos, los agonizantes, en fin, todos cuantos deseamos saber comportarnos con Jesús y María conforme al estilo personalísimo con que tú has acertado a comportarte.

Después de todo, bien miradas las cosas, ¿qué problema de mayor trascendencia existe para el cristiano sino ese de consagrarse totalmente, sin condiciones cicateras, al exclusivo servicio de Jesucristo y de su bendita Madre? Tu labor, ha sido, sin duda, oh admirable S. José, una de las labores más importantes de la historia. El Evangelio te llama varón justo, es decir; santo, lleno de virtudes y las personas que conocen la hermosura de tu paternal y bondadoso corazón, la dulzura de tus ojos amables y la exquisita delicadeza de tus gestos y el rumor de tus fatigas y ansiedades familiares no pueden menos de hablar de ti con palabras cargadas de afecto y admiración. Eres un delicioso "ladrón" de corazones. Los carpinteros de todo el Orbe católico y cuantos manejan la sierra y la garlopa al hablar de ti se le hincha el alma de santo orgullo. Los caminantes y peregrinos y cuantas personas temen la angustia de los caminos inciertos se acogen, con confianza, a tu patrocinio indeficiente.

## ELLOS SON ASI:

Propio del carácter masculino es:

*La voluntad de poderío; el dar la primacía a la idea del derecho sobre el amor. Obrar sobre el contemplar; la razón sobre el sentimiento.*

## Y NOSOTRAS ASI:

Y propio del femenino:

*La entrega, el respeto reverencial; la paciencia, la intuición, la sensibilidad, la fe.*

*El hombre representa algo así como la individualización; el principio de división, la mecánica. Tiene la prerrogativa del número, y también su peligro; tiene en la mano un medio para dominar el mundo, pero amenaza de letargo y de insensibilidad la vida.*

*La mujer, en cambio, se siente unida al conjunto del mundo; se arraiga profundamente en la naturaleza como la planta.*

Inscríbete en la obra **AL SERVICIO DE CRISTO**

## Un PENSAMIENTO para cada día de la semana

**Lunes.** *Cumple tu deber y no pienses en las consecuencias.*

KALIDARA

**Martes.** *Sólo los que saben poco quieren mostrar en todas partes lo que saben.*

P. FEIJOO

**Miércoles.** *El amor es la única cosa de este mundo que no quiere más comprador que a sí mismo.*

SCHILLER

**Jueves.** *Las grandes pasiones son poco frecuentes, como en el arte son poco frecuentes las obras maestras.*

**Viernes.** *Una mujer bella, sana y santa que posea cualidades por igual, es lo más bueno que puede existir en el mundo.*

**Sábado.** *No tenemos derecho a consumir felicidad, sin producirla; como no lo tenemos a gastar dinero sin ganarlo.*

BERNARD SHAW

**Domingo.** *El exceso de dinero puede ser tan peligroso en el matrimonio como la falta de él.*

Los esposos envidian tus modos de comportarte con la Virgen María y de atenderla en toda necesidad. Los padres quisieran ver en sus hijos otros tantos reverberos vivos del Niño Jesús. Los sacerdotes suspiran por copiar en sus almas esos delicados estilos joesefinos de saber "tratar" a Jesucristo y de preocuparse por sus divinos intereses. Las almas interiores quisieran para sí mismas esas gracias secretas de amor al silencio, al retiro, al trabajo, a la pureza, a la abnegación constante, en las cuales has sido maestro soberano, oh bendito S. José.

Es un evangelio experimental, cifrado todo en hechos y decorado de eximias virtudes, tu vida de Patriarca de Nazaret. Has sufrido mucho, trabajado más y amado muchísimo más. Las crónicas nos dicen que has muerto a los 60 años. La Virgen contaba entonces 41 y Jesús 26. Tu muerte, S. José, ha sido la más bella muerte del mundo. Jesús te reclinó en sus brazos. María con un beso te cerró los ojos. Los ángeles, entre sus alas, te llevaron al mundo de la luz de Dios. ¡Qué muerte hermosa la tuya!...

Hoy día de tu fiesta te escribo este carta para recordarte tanta felicidad que el Señor te regaló a cambio y premio de tus servicios generosísimos, y pedirte un "trocito" de ella para todos los "Pepes" y "Pepitas" del mundo, para todos los esposos y padres de familia y, en fin, para todas las almas que saben quererte, admirarte, e imitarte en tu inefable oficio de "padre" de Jesús y "esposo" de la Virgen María, en medio de tantos trabajos y sufrimientos.

Para todos pide, de rodillas, tu celeste bendición tu admirador y...

FR. J. ISORNA

---

Propaga: AQUI, SAN ANTONIO



# NORMAS DE DECENCIA CRISTIANA

Quiso nuestro Señor Jesucristo que sus discípulos — todos los cristianos lo somos — fuesen «sal de la tierra» y «luz del mundo», para que con sus obras y con sus palabras, la iluminasen y lo preservasen de la corrupción. Por eso concluía diciendo: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras obras buenas glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mat. 5, 16).

Tal modo de obrar lo hemos prometido solemnemente en el Santo Bautismo y acaso también en varias ocasiones de nuestra vida.

Muchos católicos no responden a tan alta misión y serias promesas, y, en su vida exterior y pública, apenas se diferencian de los que no conocen a Cristo, y aun quizá de los que le odian.

Por tal conducta es frecuentemente blasfemado el nombre de Dios (Rom. 2, 24), y su mística Esposa, la Iglesia, es despreciada.

No es de extrañar por tanto, que falto el mundo de esta sal y de esta luz de la vida cristiana, se vea cada vez más corrompido y envuelto en densa niebla; y que, como Dios castiga los pecados colectivos en esta vida, no haya paz en la tierra, sino que se ciernan sobre el mundo los espectros de la guerra y del comunismo, que amenazan dar fin a la civilización y a la misma humanidad.

Ante peligros tan enormes, el

Papa y los Obispos no cesan de llamar a sus hijos a una gran cruzada de restauración cristiana, que traigan ese mundo mejor que anhela el Romano Pontífice.

Fuertes son los enemigos; sólidas y bien emplazadas sus posiciones, pero de nada les valdrán sus ataques, si nos decidimos sinceramente a luchar en el nombre del Señor, porque todo lo podemos en Aquel que nos conforta (Fil. 4, 13).

Mas es preciso, antes de la batalla, conocer las armas y la táctica del enemigo y prevenirse contra ellas. A esto se ordenan estas «Normas de Decencia Cristiana», que tratan de señalar, en breve síntesis y en forma sencilla, los engaños del demonio, del mundo y de la carne.

Hay que formar en este punto la conciencia de los católicos, los cuales, frecuentemente, obran con una ignorancia que, o no es culpable o, si lo es, no deja de ser dañosa para la sociedad, y puede implicar culpabilidad en los encargados de su formación.

Se responde así, por otra parte, a las peticiones de varios Congresos de Moralidad, como los celebrados en Valencia, Madrid y Santander, y se procura concretar las enseñanzas y directrices de la Instrucción de los Reverendísimos Metropolitanos sobre la Moralidad pública (31 - V - 1957).

Estas Normas son fruto de la

*colaboración de varios ilustres moralistas, sacerdotes del Clero secular y regular. De modo especial queremos que conste la parte que han tenido en este trabajo eminentes Prelados cuyas observaciones y sugerencias han sido tenidas muy en cuenta por esta Comisión para la redacción definitiva de estas Normas. A todos nuestro profundo agradecimiento.*

*Esta Comisión, encargada de velar especialmente por la pureza de la fe y de las costumbres, presenta, en la que a estas últimas se refiere, las Normas que van a continuación.*

*Hay, ciertamente, otros muchos puntos importantes que caen bajo el concepto general de moralidad, pero éstos no pertenecen a esta Comisión.*

## PRINCIPIOS

1.—Entendemos por «moral» la norma que regula los actos libres del hombre, las costumbres humanas. Se denomina *moralidad* la relación de un acto humano con la norma de las costumbres, que se deriva de nuestro último fin; relación que está expresada en la ley, principalmente en la ley moral, y que se impone a cada uno de nosotros a través de la voz de la conciencia.

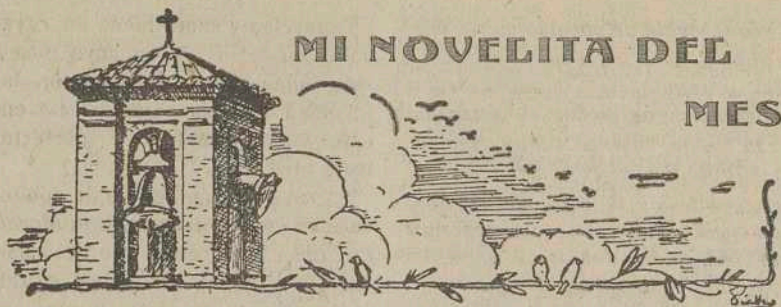
El *acto humano* será bueno o malo, moral o inmoral, según su conformidad o disconformidad con el fin de nuestra vida, que es Dios,

fin supremo y sumo bien, en cuya adhesión «aquí», y en cuya posesión «allá», encuentra el hombre la felicidad, incoada e imperfecta en esta vida, completa y perfecta en la otra vida.

2.—Si se nos pregunta de dónde saca su *fuerza obligatoria la Moral cristiana*, les diremos que del mismo Dios. No puede haber moral independiente de Dios, porque no hay moral sin legislador, y este legislador no puede ser la voluntad propia, ni la ajena, ni la razón humana, si no se fundamenta en el mismo Dios. Por encima del mundo y del hombre existe un orden esencial que se debe observar y en el que se apoyan las leyes de los hombres. Este orden ha sido establecido por Dios. Es la ley de Dios. «El mundo creado y finito, enseña Pío XII, navegando necesariamente en el océano de la eternidad divina, sigue, por decirlo así, el curso y las leyes de ésta. Con razón San Agustín, con otros muchos sabios antiguos y modernos, afirma que el mundo, si bien creado y contingente, está dirigido por una suprema y eterna ley, de la que procede su consistencia y dignidad. Existe en efecto, la ley eterna, que eleva la creación, de suyo finita, a la dignidad de reflejar lo infinito y eterno. Esto se realiza mediante el orden esencial, inherente a todas las cosas, y mediante la íntima coherencia y armonía, que resuena en todo el mundo (Radio-mensaje de Navidad, 22 diciembre 1957; «Ecclesia», 859, 1475).

(Continuará)





MI NOVELITA DEL

MES

## EL SALVADOR

NELA SORIANO iba sin rumbo fijo por las calles que unen la Gran Vía madrileña con las tradicionales del Carmen y Preciados; callejas pinas y retorcidas por las que no andan muy bien los pies altamente entaconados.

Sus pasos eran los de una mujer que ni sabe adónde va ni siquiera si podrá seguir caminando mucho tiempo. Se dirigió a la iglesia del Carmen. Apenas cinco o seis personas. Debía haber terminado alguna solemnidad religiosa, porque olía fuertemente a incienso, la atmósfera estaba cargada y el sacristán apagaba las últimas luces del altar mayor. Nela sintió que aquel olor fuerte y aquella atmósfera se le hacían irrespirables. Pero se sentó en uno de los primeros bancos. ¡Estaba tan cansada!... ¿Y adónde iba a ir? Allí, tal vez llegara a su alma un poco de serenidad. Intentó rezar. O, mejor, mirar hacia el altar y decirle a Dios cuán desgraciada se sentía. ¿Por qué? Sí; tal vez hubiera en el mundo muchos seres solos y desgraciados como ella. Pero ese no resultaba ningún consuelo. De pronto, pareció que todo le daba vueltas. Después...

\* \* \*

Se encontró en la sacristía. Un señor y el cura párroco estaban ante ella de pie. Encima de una especie de cómoda había una bandeja con una copa de agua, que sin duda la habían traído para ella.

—¿Se encuentra mejor? —demandó el párroco, al ver que Nela lo miraba con fijeza.

—¿Qué me ha ocurrido?... ¿Acaso me dió un mareo? —preguntó alarmada.

—Justamente —intervino el caballero—. Estaba usted cerca de mí, sentada; de pronto la vi inclinarse hacia el banco de delante como desvanecida. La trajimos aquí entre los dos y... ¡no ha sido nada! Seguramente el fuerte olor a incienso, sí; eso debió ser.

Nela se levantó. Procuraba tenerse firmemente en pie, más notaba una gran flojedad en las piernas.

—Pues créame que lo siento. Y, gracias. Adiós.

Se dirigió en busca de la puerta. El caballero, dijo:

—Si me permite, la acompañaré hasta la calle; la iglesia está oscura, y si usted no está bien...

Ella asintió:

—Gracias —y se dejó conducir. Una vez en la puerta de la calle del Carmen la ayudó también a



bajar los escalones. Nela experimentaba una ligera sensación de bienestar. La voz del hombre era suave y se sentía como si ya no estuviera tan sola. Al llegar a la acera continuó el caballero poniendo en todas sus palabras un no sé qué de sinceridad y de nobleza que invitaba a la confianza.

—Si no la ofendo, ¿me permite invitarla a tomar algo?... Me da usted la impresión de que no se encuentra muy bien. Tal vez si tomara alguna tacita de café y algo de coñac... ¿Acepta?... Vamos, la llevaré ahí mismo; a esa cafetería. Venga.

Y Nela fué. Y al entrar y sentarse enfrente de aquel desconocido, al cual ni siquiera le había visto bien la cara, le pareció que no era ella la misma de unos minutos antes. Ahora tenía una mano amiga que había surgido de pronto y que parecía noble. Sonrió y lo miró; y la expresión del compañero le resultó grata. Era un hombre de unos cincuenta años, con el pelo un poco gris en las sienes; ojos oscuros que miraban con una gran serenidad. El también la observaba y, ¡vaya usted a saber lo que pensaba de ella!

Por un momento Nela sintió un loco deseo de levantarse y huir, porque no quería que aquel caballero creyera que todo había sido una treta o algo por el estilo. Mas al hablar él dirigiéndose a una de las chicas que servían, la desarmó. Dos tazas de café había pedido y dos copas de coñac.

—Lo prefiere solo, ¿verdad? —ahora se dirigía a ella.

—Sí —y ya no tuvo más remedio que quedarse quieta.

—Bien —siguió él—. Siento lo que le ha ocurrido y espero que haya sido tan pasajero que ahora al tomarse el café, vuelva a encontrarse perfectamente bien. Pero... —se interrumpió— noto que cada vez está usted más pálida. ¿Qué

le ocurre?... Dígamelo. No tenga inconveniente. Yo sólo quiero ayudarla. Si está enferma la acompañaré hasta su casa. ¿Dónde vive?...

—Vivo en una pensión —contestó Nela—. Pero ya se me pasó.

—¿No es usted de aquí?...

—No.

—Yo, tampoco; pero hace ya años que vivo en este Madrid a donde todos venimos un día u otro. No sé qué tiene; pero nos atrae, y después ya no sabemos marcharnos. O no podemos; arreglamos mal o bien nuestra vida aquí, sin pensar que muchas veces, en cualquier otro sitio, viviríamos mucho mejor. ¿Y no tiene familia?...

—Ninguna.

El hombre hizo un gesto de asombro. Pero no se atrevió a seguir preguntando.

Ella continuó:

—Murieron mis padres y quedé viuda. No tuve hijos. Eso es todo; porque no he tenido la alegría de saber lo que es un hermano, una hermana o muchos hermanos. Y los otros parientes... nada han significado para mí.

—Me permito entonces compadecerla amiga mía —dijo el hombre—. Yo que soy muy afectivo, comprendo lo horrible que es el no tener a nadie a quien querer.

—¿Usted sí tiene familia?... —se atrevió a preguntar ella...

Ahora fué un gesto entre triste y alegre el del caballero:

—Sí; pero sé también del dolor de la viudedad. Hace apenas cuatro años que perdí a la madre de mis hijos. ¡Y tengo tres!... Pero ellos son los que me han ayudado a seguir amando la vida.

Nela notó por el cuerpo como un ligero cosquilleo de bienestar. ¡Era viudo!... Y no es que pensase nada. Pero a las mujeres no les es grato tener amistades con hombres casados. (Por lo menos a las mujeres que tienen sentido de la



propia dignidad). El hombre casado no sirve para amigo de una mujer que piensa rectamente. Porque la gente siempre es dada a sospechar lo peor, y hasta la propia esposa de él, en un momento cualquiera, no creería en la limpieza de aquella amistad. Por tanto, se sale siempre perdiendo. Ahora, con un viudo, aunque no se vaya con ningún fin, tampoco se expone uno a nada.

—Por ellos —seguía hablando el caballero—, aquel tremendo golpe no me aniquiló. Había que seguir viviendo; me necesitaban; tenían derecho a mi apoyo. Y aunque me da tristeza el pensar que no la veré más, siento una indecible alegría cuando los sé esperándome. ¡Son tan cariñosos!...

El hielo estaba roto. Ya los dos sabían casi todo lo que tenían que saber. Nació la amistad. El propuso:

—Entonces, ¿nadie la espera?

—Nadie.

—¿Quiere cenar conmigo?...

Nela le miró fijamente. El comprendió.

—No; no se asuste. Soy todo un caballero. Me permito invitarla a cenar porque así seguimos charlando. Yo telefono para que ellos no esperen, y estén tranquilos. Usted no tiene ni que hacerlo. Parece haberla reanimado el café. Sus mejillas han perdido aquella palidez que tenían. Si quiere podemos seguir aquí mismo. Un momento. Voy al teléfono. Pida la carta y elija lo que quiera.

\* \* \*

Nela no podía ni casi pensar. ¡Si él supiera que aquel desvanecimiento suyo había sido más que nada de hambre, de cansancio!... ¿Cómo se llamaría?... ¿Qué era?... Entonces, por uno de esos gestos femeninos, sacó el espejito del

bolso y se miró. Tenía miedo de parecerle fea, pero sobre todo, tenía el temor de que viera en su cara, ahora que le daba allí la luz, toda la huella de su sufrimiento. La encontraría vieja; más envejecida de lo que su edad requería. Pero... ya la había visto. Ya estaba producido el efecto, y a pesar de ello, quería invitarla a cenar. ¿Por compasión?... Por lo que fuese, ella le estaba agradecida. Y ¡nunca podría él saber, quienquiera que fuera y por lo que fuera, todo el bien que le estaba proporcionando en aquella noche. Probablemente no se volverían a ver más. No le contaría su historia. ¿Para qué?... Y al otro día, pasando aquel generoso impulso que le había llevado a aquel hermoso acto, la olvidaría... Era lo más probable; pero mientras... Apareció el caballero. Venía sonriente y hasta parecía con deseos de bromear.

—¿Ya ha pedido? —preguntó—. Me enfadaré si anda con excesivos cumplidos. ¡A ver! ¡Señorita, la carta, por favor!...

Y eligieron. Nela hacía mucho tiempo que no probaba un plato bien condimentado. Le aparecieron unos sesos como primero, y después carne. ¡Un solomillo!... ¡Qué ilusión!... (Se sintió avergonzada de que ella tuviera por felicidad infinita el poder cenar bien una noche). Pero así era. Nuestra naturaleza, olvida que somos señores, que hemos tenido de todo en abundancia; y exige sin importarle el pasado. Sólo el presente cuenta; y si hay hambre...

Les trajeron buen vino tinto. Los dos lo preferían tinto. El por complacerla tal vez pidió lo mismo.

CARMEN PAYÁ

(Continuará)

# Los niños y

---

# S. Antonio

---



## CONCURSO DE MARZO

### 3 PREGUNTAS 3

- 1.<sup>a</sup> ¿Cuántos años, meses y días ocupó el Solio de San Pedro el Papa Pío XII?
- 2.<sup>a</sup> ¿Cuántas islas tiene el archipiélago de las Perlas?
- 3.<sup>a</sup> ¿Quiénes descubrieron el gas noble «Argón»?

**Premio.**—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO FRANCISCANO.

**Condiciones:** Como en los números anteriores.

### PREGUNTAS

- 1.<sup>a</sup> ¿Qué cantidad mínima de agua es suficiente para bautizar a un cristiano?
- 2.<sup>a</sup> ¿Qué hacen seis pajaritos en un tejado, cuando se acerca un chico con un tiragomas?

### RESPUESTAS

- 1.<sup>a</sup> Ninguna, porque si es cristiano ya está bautizado.
- 2.<sup>a</sup> Media docena.

### SINCERIDAD

- Pedrito, ¿vienes al cine esta tarde?  
—No puedo. Tengo que ayudar a papá a hacer mis deberes.

### EXAMEN

- Dígame Isidro, ¿qué es la mica?  
—La hembra del mico.  
—¡Hombre! ¿Y la pizarra?  
—La esposa de Pizarro.  
El profesor muy amoscado, continúa preguntando:  
—¿Sabe usted que es la «suspensa»?  
—No, señor.  
—La suspensa es la esposa del suspenso. ¿Qué me dice usted?  
—¡Qué ojalá se quede viuda esa señora!

### NIÑA LISTA

- Durante una comida, una de las invitadas le dice a la dueña de la casa.  
—¿Y cómo tu marido que hizo la guerra en primera línea y dando ejemplo de valor, no tiene ninguna condecoración?  
—Se puede cumplir con el deber—responde la señora—, con un callado heroísmo y no haber dado de él manifestaciones de especial singularidad.  
Y una sobrinita de la señora, añade:  
—No deben de saber que el tío está casado contigo.

## CONCURSO de FEBRERO

### Respuestas exactas:

- 1.<sup>a</sup> Temístocles a Euríbiades.
- 2.<sup>a</sup> Támesis; nace en Cotswold Hills; tiene 336 kilómetros; es navegable 280 kms.
- 3.<sup>a</sup> Taled.



# GRATITUD A S. ANTONIO



Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el  
PAN DE LOS POBRES los siguientes bienhechores:

*Vimianzo*, agradecidos a San Antonio por favores recibidos, y por voluntad expresa de D. Manuel Queiro, envía su familia para el Pan de los Pobres 100 pesetas.—*Palmou*, Esperanza Failde, 5; Isolina Blanco, 5.—*Lalín*, Carmen Rey Vilarinho, 5; Carmen de Rocha, 10.—*Luarca*, Laura Pereira, 13.—*Bayona*, Carmen Garrido, 5.—*Sarreaus*, Ramón Pérez Rúa, 25; Constantino Rodríguez, 5; Leopoldina Alonso, 25; Rosalía Alonso, 5; Constantina Alonso Pérez, 5; Elia Pérez, 1; Concepción Alonso, 5; Avelina Alonso, 5.—*Malpica*, Jenaro Delgado, 200.—*Toedo*, Consuelo Pérez, 15.—*Fuentes de Ropel*, Aurelia Carbajo, 20.—*Vilariño*, Manuel Domínguez, 200.—*Benazolbe*, Cella Ordás, 10.—*Bértoa*, Rosalía Pena de Urbietta, 25.—*Ferrol*, Felisa Guzmán, 25; Concepción Trigo, 15; Carmen Piñón, 5; Serafina Pedreira, 5; A. M. R., 5.—*Toral de los Vados*, Teresa Carreira, 15.—*Llamoso*, Una devota, 200; Visita Alvarez, 15.—*Mondariz*, Carmen Bello, 25.—*Felmil*, Soledad Coira, 10; José Carballo Vázquez, 25; José López Fernández, 25; José López Cabarcos, 5.—*Curantes*, Rosalía Villar, 5.—*Meano*, Justa Fernández, 60.—*Lagartones*, María del Pilar Conde, 5.—*Corme*, Josefa Vecino, 25.—*Reiriz*, Iraide Rodríguez, 105; Julia Varela, 93; Consolación López, 15; Otilia López, 6.—*Chantada*, Ermitas de Castro Trevole, 10.—*Dombadón*, Pío Pereira Ares, 15; Manuel Pereira Camba en agradecimiento a San Antonio por curar de una meningitis se suscribe a AQUÍ, SAN ANTONIO.—*Tabeirós*, Trinucha Vicente, 6.—*Guimarey*, Amparo Vidal, 5; María del Carmen Pérez, 2.—*La Estrada*, Concha Eyo, 13.—*Negreira*, Carmen Negreira, 25; Jesús Varela Mayo, 25.—*Lagrosa*, Una devota, 50.—*Rosende*, Elena Pereiro, 5.—*Ordenes*, Pilar Villaverde, 15.—*Entrecruces*, Eugenia Casas, 4; Perfecto Calvo, 50; Josefina Pose, 10; Carmen Torres, 10.—*Bugallido*, José, 5.—*Cordeiro*, Pura Campaña, 25.—*Santa Comba*, Una devota, 100; Una devota, 100.—*Santiago*, R. T., 250; Una devota, 250; Una devota, 25; Una devota, D. V., 50; Una devota, M. C. P., 7; Esclavitud Rial, 125; Josefa Lamas, 10; María del Carmen Balañas Fuentes, 15.—*Cacheiras*, Raúl Seoane, 5.—*La Baña*, Aurora Gerpe, 15; Pilar Paredes, 15.—*Villagarcía de Arosa*, Angel García Palacios, 25.—*Jávestre*, María Paredes Novio, en memoria de su difunto tío D. José Paredes Nieto, ex Párroco de Javestre, 500.—*Buen*, Esther López, 65.—*Orense*, Alberto Platero, 25.—*Camporrapado*, Delfín Miguez Rendo, 25; María Rendo, 10.—*Guipúzcoa*, Herminia F. de Rubio de Lizarza, 50.—*Lugo*, Paca Gradaille de Carro, 5.



# Bocadillos

## DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS

### Astucia

Astucia industrial.

Dice el contratista a su secretaria:

—Escriba rápidamente esta carta y procure que se envíe a los cinco mil fabricantes de ladrillos que tenemos seleccionados: «Muy señor mío: Le agradeceríamos nos mandara, a la mayor brevedad, un par de ladrillos de su fabricación, para proceder a su examen y decidir en consecuencia. Atentamente, su seguro servidor (Firma).

### Justo

A la hora de pagar el taxi dice el conductor:

—Son doce pesetas.

—¡Demonio! No tengo más que diez.

—Bueno; daré marcha atrás por valor de dos pesetas.

### Experiencia

El actor Clair Gable suele decir:

—Cuando oigo a un hombre que afirma que la armonía matrimonial se logra cediendo cada uno el cincuenta por ciento, ya, sé que se trata de alguien que no conoce a las mujeres.

### Desayuno

—¿Tú qué tomas en el desayuno? ¿Café o té?

—Pues... la verdad es que lo ignoro. Me dan una cosa caliente, pero no me dicen lo que es.

### Cabeza... y sombreros

Entre antropófagos.

—¿Crees que es posible juzgar la inteligencia de la mujer por la forma de su cabeza?

—Por la forma de su cabeza, no lo sé exactamente. Pero por la forma de su sombrero, seguro.

### Vino

—¡Hombre de Dios, me sirve usted un vaso de vino y me tira casi otro en el pantalón!

—No se preocupe, señorito: ése no se lo cobraré.

### Mentirilla

—Dígame su edad —dice el juez a la procesada—. Y no olvide que ha prestado juramento de decir la verdad.

—Veintitún años y algunos meses.

—Precise un poco más: ¿cuántos meses?

—Ciento ocho.



# Administración

Si no recibe V. nuestra Revista, recuerde como anda de pago.

De aquí salen todos los números con regularidad; si le falta la revista alguna vez, pregunte a su cartero.



La suscripción para el año 1959, es de 25 pesetas.

El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.

Todos los suscriptores han de tener abonado antes de 1.º de abril. Pasada esa fecha, enviaremos reembolso.



Los que pidan cambio de dirección deben abonar 3 pesetas o sellos por su valor, para compensar gastos que origina la operación.



Cuando no se acepta una revista, se devuelve sin tachar la dirección impresa.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo.



# PROPAGANDISTAS

Empezad en enero vuestra campaña de propaganda y penetración en todos los hogares, de la revista AQUÍ, SAN ANTONIO. Para poder vivir y sostenerse necesita más, muchísimas más suscripciones nuevas. La prensa antoniana, es el mejor medio para hacer que torne Cristo al mundo en brazos de San Antonio.

¡¡Para ti será ese mérito de apostolado cristiano y antoniano!!

## CONCURSO DE PREMIOS.

**1.er Premio.**—Para el propagandista que envíe *30 nuevas suscripciones*: una suscripción gratuita.

**2.º Premio.**—Para el propagandista que envíe *50 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito, con estancia de un día, en el Santuario de San Antonio, de Herbón (Padrón).

**3.er Premio.**—El propagandista que consiga *500 nuevas suscripciones*: un viaje-regalo gratuito a Lisboa (Portugal), visitando la casa nativa de San Antonio.

**4.º Premio.**—El propagandista que logre *1.000 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito a Padua (Italia), visitando la Basílica y sepulcro de San Antonio.

**5.º Premio.**—Regalos de varios objetos antonianos, a los propagandistas más notables y celosos.





# EDITORIAL DE EL ECO FRANCISCANO

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-  
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,  
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-  
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio  
de Cristo, Unión Misional Francisca-  
na, Seráfica, Apostolado Pro-Fátima**  
y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación  
y seriedad, son clientes de esta Editorial,  
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos dirijase al

**Administrador de EL ECO FRANCISCANO**  
**Santiago de Compostela**